

bisexuales saliéramos del armario a la vez: vería que su panadero, su maestra, su doctora, su jefe, su hermana, su diputado, su hijo son homosexuales. Y no pasaría absolutamente nada. El pan seguiría siendo el mismo, sus hijos seguirían recibiendo la misma educación, sus dolencias recibirían el mismo tratamiento... Pero todos seríamos más felices y viviríamos en una sociedad más democrática y justa. Y no nos engañemos. Cuando la promesa del matrimonio sea ley, y la ley deje de ser novedad-como ocurrió con el divorcio-, muchos de los que hoy se rasgan las vestiduras participarán en ceremonias donde sus hijos o amigos, o incluso ellos mismos, se casen con una persona de su mismo sexo. Porque los gays, lesbianas, bisexuales y transexuales no hemos venido a la Tierra en un cometa secreto: estamos aquí, hemos estado siempre aquí. Y lo seguiremos estando. Solos, en pareja, con hijos, sin ellos. Lo único que pedimos es que se deje, de una vez, de discriminarnos, que se respeten nuestros derechos como ciudadanos de un estado democrático.

El caso de las personas transexuales es distinto, aunque luchemos todos juntos por cambiar la discriminación. Su tema es la identidad de género. Son hombres y mujeres que han nacido con un sexo (genitales, básicamente) que no se corresponde con el sexo que se supone que los hombres y mujeres deberían tener en nuestra cultura. Por eso, muchos deciden empezar un proceso que se llama de reasignación sexual, que contempla desde la toma de hormonas hasta la cirugía genital. En muchos casos este proceso no puede ponerse en marcha o no se hace de modo supervisado debido al coste del tratamiento. Por ese motivo, los grupos lgtb pedimos al gobierno estatal que la sanidad pública asuma el coste de estos tratamientos, como ha hecho el gobierno andaluz. Las personas transexuales sufren un gran estrés por este conflicto y en muchos casos llegan a automutilarse o suicidarse. Otra demanda que pedimos es que el cambio de nombre pueda hacerse independientemente de la reasignación genital, porque durante el proceso de transición del aspecto físico masculino a femenino o viceversa, resulta muy difícil llevar una vida normal

(conseguir trabajo, tomar un avión o pagar con tu tarjeta de crédito) cuando tu DNI no refleja el aspecto físico que tienes. Son medidas sencillas y factibles que mejorarían la vida de miles de personas en nuestro país.

Hay mucho desconocimiento sobre estos temas. Hay gente que piensa que ser gai o lesbiana viene determinado por lo femenino o masculino que es una persona. Y no es así. El cómo somos como hombres o mujeres- más masculinos o femeninos- no determina quién nos atrae: hay hombres masculinos que son gays y mujeres femeninas que son lesbianas; hombres femeninos y mujeres masculinas que son heterosexuales. Son dos temas distintos que generan mucha confusión.

Lo que está claro es que necesitamos más información. Un primer paso que las instituciones y organizaciones podrían tomar es dar a conocer las distintas realidades de los gais, lesbianas, bisexuales (estos últimos son personas que sienten atracción física y/o emocional tanto por hombres como por mujeres) y transexuales. Los colectivos de lesbianas, gays, bisexuales y transexuales estamos dispuestos a colaborar con ayuntamientos, organizaciones de vecinos, etc. en este fin. Necesitamos acabar con esa lacra que es la homofobia, el rechazo a una persona por el hecho de su orientación sexual o por su identidad de género (transfobia) y que se manifiesta desde el uso de chistes vejatorios hasta las agresiones físicas, pasando por el despido laboral o el rechazo familiar. El conocimiento es la vía. Vivimos en sociedades diversas y eso es un hecho. Cuanto más tardemos en asumirlo y respetar esas diferencias, más gente abandonará los espacios rurales en busca de la libertad que les ofrece las grandes ciudades. Es un fenómeno triste sobre el que las autoridades locales tienen que reflexionar y afrontar con valentía. Pero aún estamos a tiempo.

*Carmen G. Hernández*

*Portaveu i Responsable de Comunicació del  
Collectiu Lambda de lesbianes, gais i transexuals  
del País Valencià*